

CAPÍTULO X. *De otras dignidades a cuyo cargo estaban las cosas de el servicio de los templos*



DE LAS PERSONAS DICHAS y muchedumbre de sacerdotes que esta gente tenía para el servicio de sus ídolos, había otros muchos más que ocupados en oficios particulares hacían insigne y grandioso el estado sacerdotal. De los cuales era uno, que llamaban epqualiztli, que tenía cargo de mandar proveer todo lo que era menester en las fiestas que se celebraban en el templo grande de la ciudad, que eran infinitas y sin número, en especial en la que hacían de el año nuevo. Otro había que se llamaba meloncoteohua, a cuyo cargo estaban las cosas del servicio del dicho templo, de las cuales usaban los sacerdotes o sátrapas, así como de papel, incienso y una goma que se llama ulli, y de tinta con que se embarnizaban y entintaban los sátrapas o sacerdotes, llamados chiconnahuacatl y de las demás cosas que se gastaban en los sacrificios, en el dicho templo, que eran en número inmenso. Otra dignidad había, a cuya obediencia estaban todos los sacerdotes que servían en el templo de la diosa Xilonen (llamábase Cinteutzin) y a cuyo cargo también estaba el cuidar y proveer todo lo necesario para el servicio del dicho templo.

Otro sátrapa había, llamado Atempanteohuatzin, que presidía a todos los sacerdotes que servían en el templo de la diosa Toci, madre de todos los dioses,<sup>1</sup> y tenía cargo de las cosas necesarias del servicio del templo, en especial para el día de su fiesta, plumas de águila de las más delicadas y blancas, que están debajo de las otras, que se manifiestan y descubren a los ojos y vista, y picos de las mismas águilas, con que había de salir compuesta la dicha diosa, que la representaba una mujer, la cual salía vestida con sus ornamentos y emplumada con aquellas plumas y en la cara un pico de águila. Tenía también cuidado este Atempanteohuatzin de que los mozos que servían al dicho templo hiciesen cierto ayuno en ciertos días para él señalados; y a los que eran negligentes y perezosos en cumplirlo los compelió con rigurosos castigos y penas. Otro sacerdote había que era vicario y rector de los sátrapas y sacerdotes, que tenían a cargo el templo del fuego; llamábase Tecanmanteohua y estaba también a su cargo todo lo tocante al servicio y gasto del templo, especialmente de que hubiese abundancia de bermellón y tinta para los embijes de los sacerdotes y de los cacles o cotaras blancas y sobrepellices y otras cosas para esto necesarias.

Otro había que cuidaba del templo del dios del vino, llamado Tezcatzoncatlometochtili, y mandaba a sus sacerdotes, y disponía las cosas necesarias para su fiesta, en especial unos caracoles pequeños, blancos, de que iba sembrada la ropa de la persona que representaba su figura, y sandalias blancas y unos plumeros de garzotas blancas. Este dicho, tenía otro vicario que se llamaba Ometochtliyyauhqueme, que tenía el mismo cuidado. Ha-

<sup>1</sup> Infra lib. 10. cap. 22.

bía otra dignidad, llamada Ometochtlitomiauh, que servía al dios de el mismo nombre y a su templo y ministros. Otro, al templo de Acalometochtli, de su nombre. Otro, al dios Quatlapanqui, llamado Quatlapanquiometochtli. Otro, al templo de Tlihua, llamado Tlihuaometochtli. Otro, al dios Nappatecuhtli, llamado Ometochtlinappatecuhtli. Todos los cuales tenían inferiores otros sacerdotes, a los cuales presidían y tenían cuidado de las cosas de el servicio de los templos que tenían a su cargo, en especial los días de sus fiestas. Había en los templos otros oficiales, entre los cuales era uno que tenía cargo de hacer traer la leña que era necesaria para quemar en los braseros del templo, en los cuales ardía de día y de noche, sin cesar ni apagarse el fuego; y eran en número más de trescientos, con los cuales iba al monte por ella. Otro oficial tenía cargo de mirar que nadie se orinase en lo interior del patio y de que ordinariamente estuviese barrido y limpio; y si cogía a alguno que se hubiese orinado o en algo ensuciado, lo castigaba gravemente por ello.

CAPÍTULO XI. *De otros muchos ministros que había en los templos de los mexicanos que servían como sacristanes*



ABÍA OTROS MINISTROS en los templos idolátricos de estas gentes de la Nueva España, los cuales eran dedicados para cosas de su servicio, a manera de sacristanes, los cuales eran en número treinta, cuarenta o cincuenta, según la grandeza o pequeñez del pueblo y templo donde asistían (aunque en este mexicano era este número aventajado y grande). Estos mozos eran hijos de señores y gente principal de la república, a cuya compañía y administración no se admitían hombres comunes, aunque más ricos fuesen; porque para este oficio no valía la plata, ni el oro, sino sólo la nobleza y limpieza de la sangre. Éstos tenían cargo de servir en lo interior del templo en los servicios más propincuos a los dioses, como era barrer y regar el templo y tener cuidado de que estuviesen muy limpias y aseadas todas las cosas tocantes al culto de ellos, aparejaban los vasos e instrumentos para los sacrificios con toda diligencia, sin intervención de descuido o falta, y eran estos mozos en todo tan solícitos y diligentes, que por maravilla cometían culpa en el oficio, ni se hallaba (casi) en que enmendarlos. Tenían entre sí, estos mancebos, grados de preeminencia, y de cinco en cinco años subían a ellos conforme más o menos se habían aventajado en su ministerio, que era subir de un oficio menor a otro mayor. Demás de los mancebos dichos, que eran ordinarios en el servicio del demonio, que eran los precisos del número determinado que para su ministerio había de haber, se ofrecían y dedicaban otros muchos mancebos nobles, hijos de señores y senadores y gente principal, los cuales servían en aquel ministerio como porcionistas, en compañía de los ordinarios, que eran como colegiales perpetuos hasta que se les llegaba el tiempo de tomar estado, para